

EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 15 de noviembre de 2008 • NÚMERO 585

¿Para qué sirve la literatura? A esa pregunta intenta responder Antoine Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, en uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura, publicado ahora en castellano.

Literatura: instrucciones de uso

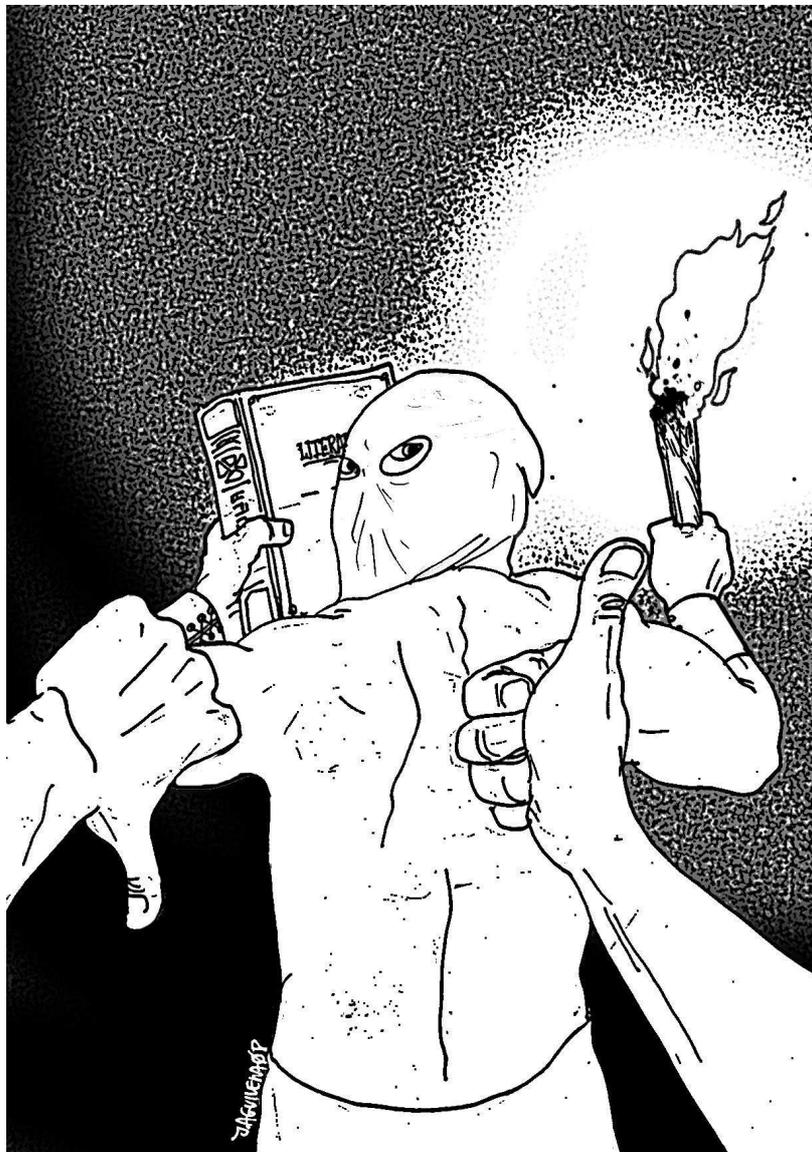
Varios ensayos recientes sobre la literatura, la creación literaria, la lectura y la crítica intentan aportar nuevas claves para interpretar los textos narrativos

Francisco R. Pastoriza (*)

Qué valores puede crear y transmitir la literatura en el mundo actual? ¿Qué lugar debe ocupar en el espacio público? ¿Es de alguna utilidad en la vida? ¿Por qué defender su presencia en la escuela? ¿La literatura es indispensable o, por el contrario, es reemplazable? A estas y otras preguntas ha tratado de responder el profesor Antoine Compagnon en la lección inaugural de su cátedra el Collège de France, publicada ahora en España por Acatilado con el título de "¿Para qué sirve la literatura?". Con sus respuestas trata de completar los conceptos teóricos e históricos sobre qué es la literatura, planteados por Lamartine y Sartre. Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, ha compuesto uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura; uno de esos raros textos apologéticos, prácticamente desaparecidos a causa de esa especie de complejo que aqueja al mundo de la cultura a la hora de defender el consumo de textos literarios.

Italo Calvino decía que hay cosas que sólo la literatura puede dar; Marcel Proust, que la única vida realmente vivida es la literatura, y antes, Zola ya afirmaba que las obras maestras de la novela dicen mucho más sobre el hombre y la naturaleza que algunas obras de filosofía y de historia. La tradicional defensa de los textos literarios se apoyaba en su doble valor de instruir y gratificar, de educar moralmente, de formar divirtiendo. En ese sentido resulta ejemplar la exposición de los sentimientos de Raskolnikov en "Crimen y castigo" de Dostoiéwsky para fascinar a través del relato y hacer sentir al mismo tiempo la angustia de la culpa de un crimen.

Compagnon retoma estos principios y añade otros más actuales, como el poder de la literatura de contribuir a la libertad y a la responsabilidad del individuo y el de permitirnos escapar a las fuerzas de alienación o de opresión, de liberarnos de nuestra forma convencional de considerar la vida. "Leemos -afirma



Compagnon - porque, aunque leer no sea indispensable para vivir, la vida es más agradable, más clara, más rica para aquellos que leen que para aquellos que no lo hacen (P.33) (...) La literatura dota al hombre moderno de una visión que trasciende las limitaciones de la vida cotidiana" (P.42).

Actualmente existen movi-

mientos que desconfían de una inversión del principio ilustrado según el cual el acceso a la literatura era un acto de liberación, y advierten de su papel manipulador. Compagnon defiende que se enseñe a desconfiar de la literatura pero afirma que hay que reconstruir sobre ella.

En relación con la rivalidad de

otros medios (el cine, la televisión, la imagen), Compagnon acepta su capacidad para representar la vida, pero les niega la facultad de desarrollar la personalidad como lo hace la literatura. No hay necesidad, dice, de reclamar el privilegio de sólo la literatura, sólo la novela, sólo la lectura, porque todas las formas

de narración nos hablan de la vida humana (es más, la literatura sigue siendo la mejor introducción a la comprensión de la imagen), pero sólo en la novela el tiempo y el ritmo pertenecen al lector.

El círculo cerrado: del escritor al lector pasando por la editorial y el crítico

Uno de los ensayos más interesantes sobre las relaciones entre escritores, editores, críticos y lectores se titula "La cena de los notables", de Constantino Bértolo (Ed. Periférica, 2008). El título alude a uno de los pasajes de "El alcalde de Casterbridge", de Thomas Hardy, una parábola sobre las clases sociales. En el escenario de las letras, dice Bértolo (Lugo, 1946), los papeles principales son los del escritor, el lector y el crítico.

El crítico, según Bértolo, no enjuicia la labor de los escritores sino el de las editoriales

Bértolo parte de una premisa, la de la literatura como pacto de responsabilidad entre el texto y el lector, teniendo en cuenta el contexto social en el que se desenvuelve ese pacto y el objetivo de perseguir el bien de la comunidad, que a menudo se sustituye por un conglomerado de intereses privados. Así, analiza el tránsito desde las lecturas comunales de la cultura oral a la lectura actual, personal y en soledad, a la que atribuye cuatro estratos (textual, autobiográfico, metaliterario e ideológico) cuyas relaciones configuran la urdimbre de la lectura ideal. Las clases distintas de lectores, los diversos tipos de narradores y de narraciones, los diferentes modelos de editores, son analizados por el autor teniendo en cuenta el papel decisivo del mercado, los medios de comunicación y el consumo.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

EN PORTADA/LIBROS

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

En la última parte analiza esta estructura en sus relaciones con la crítica, afirmando un principio cuando menos arriesgado, cual es el de que el crítico no enjuicia la labor de los escritores sino el de las editoriales, que son las que deciden lo que se publica: "La práctica es engañosa y tiende a hacernos pensar que los críticos hablan de escritores cuando en realidad están hablando de propuestas editoriales" (P. 202)... "La labor del crítico consiste en juzgar desde sus propios criterios la conveniencia o no de esa publicación" (P. 203). "La única crítica que merecería seguir llamándose así sería aquella capaz de enfrentarse a este poder que hoy llamamos mercado" (P. 178).

Bayard sostiene que no es necesario leer un libro para poder hablar de él con autoridad

Ilustra esta tesis con el affaire Ignacio Etxebarria, el crítico del suplemento cultural del diario "El País", apartado de la publicación en 2004 a causa de una crítica negativa a "El hijo del acordeonista", la novela de Bernardo Atxaga publicada por una de las editoriales del mismo grupo multimedia del periódico. Por tanto, para Bértolo, la crítica actual es "una mera epifanía publicitaria" de lo que fuera un día ya



Resulta difícil saber si la persona con quien hablamos de un libro lo ha leído o no. / Foto: FRANK MAY

lejano.

Y al final ¿para qué leer?

—Pero, Dios mío, la crítica, la santa crítica!

—Mi querido amigo, la crítica es un capullo que no puede usarse para las telas delicadas, pues las destrozaría.

Este diálogo entre dos personajes de "Las ilusiones perdidas", de Balzac, es uno de los fragmentos literarios elegidos por Pierre

Bayard para justificar el título de "Cómo hablar de los libros que no se han leído" (Anagrama). En determinados ambientes culturales, reconocer que no se han leído ciertos libros viene acompañado por sentimientos de culpabilidad, angustia y remordimiento, por lo que no se suele reconocer su no-lectura, ya que los libros leídos ayudan a configurar la imagen pública de las personas en esos ambientes. Esta

exigencia "nos tiraniza interiormente y nos impide ser nosotros mismos" (P. 143), dice Bayard, para quien no es necesario leer un libro para poder hablar de él con aparente autoridad, lo que además —afirma— constituye una verdadera actividad creativa.

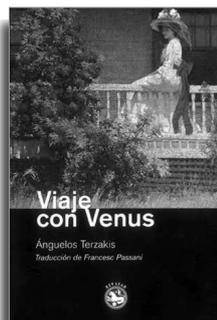
Por otra parte, resulta difícil saber si la persona con quien hablamos de un libro lo ha leído o no. A veces se conocen ciertas obras por sus adaptaciones al ci-

ne o a la televisión, pero no por haberlas leído, como ocurre con frecuencia con "Hamlet". Bayard, profesor de literatura en la Universidad de París, asegura que resulta posible mantener una conversación sobre un libro que no se ha leído (y de manera especial con alguien que tampoco lo ha leído). Afirma que a sus alumnos les ha hablado sin pestañear del "Ulises" de Joyce o de "En busca del tiempo perdido" de Marcel Proust, sin haberlos leído, sólo por las referencias que tenía de estas obras; por lo que otros lectores han dicho de ellas, como afirma que hacían Paul Valéry y Oscar Wilde. Señala que cuando un escritor habla de uno de sus libros con un lector atento, o ha leído un artículo sobre una de sus obras, casi siempre tiene la experiencia de que no existe correspondencia entre lo que dicen el lector y el crítico y lo que el escritor ha querido transmitir, aún teniendo la seguridad de que han leído su libro y por lo tanto, "las probabilidades de herir a un escritor al hablar de su libro son proporcionales a lo mucho que nos haya gustado" (P. 111), dice irónicamente.

Luego ¿cuál es la diferencia con el criterio de quien no lo hubiera leído, o de quien lo haya olvidado parcial o totalmente?

Entre la ironía, la impostura, la denuncia y el abierto reconocimiento de haber hablado de libros que nunca ha leído, Bayard ha escrito un ensayo en el que se reconocerán, bien que en la intimidad, muchos lectores, agitadores culturales y un buen número de críticos.

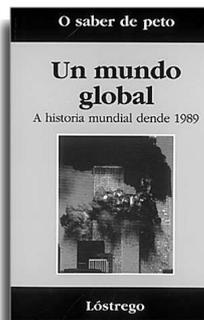
(* Profesor de "Información cultural" de la Universidad Complutense de Madrid)



Viaje con Venus

ANGUELOS TERZAKIS. Rey Lear. 200 páginas.

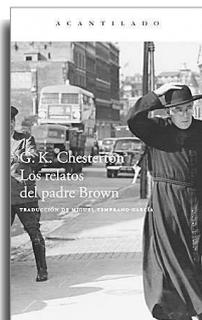
Glaukos, un adolescente que ha perdido a sus padres, llega a comienzos de verano a la casa de campo de su familia para pasar las vacaciones junto a su tía. Su tía, su tía, su tía... Al principio, rebelde como la correspondencia que intercambia con un amigo del colegio, con quien mantiene una extraña relación de dependencia, la pareja copan el momento íntimo que conoce a la bella Danái, de quien se enamora. Anguelos Terzakis (Nauplia, 1907-Atenas, 1979) maestro de la denominada Generación de los escritores griegos del siglo XX aunque, curiosamente, esta es la primera obra suya traducida al castellano.



Un mundo global. A historia mundial dende 1989

ISRAEL SANMARTÍN BARROS. Lóstrego. 133 páxinas.

Este libro, publicado en 1989, presenta los principales acontecimientos que tuvieron lugar desde el fin de la Guerra de Corea hasta el nacimiento de los nuevos nacionalismos, o terrorismo internacional... nun escenario único e internacional de acontecementos e realidades.



Los relatos del padre Brown

G. K. CHESTERTON. Acantilado. 1.176 páginas (Cinco libros).

Publicada entre 1910 y 1935, la saga del padre Brown es probablemente la obra más querida y personal de Chesterton. Si el relato policíaco de la expresión de la vida y la ciudad modernas, ¿quién mejor —propone Chesterton, en una de sus brillantes paradojas— que un sacerdote de la humilde vieja guardia pa-... Su personaje es uno de los más entrañables personajes literarios. Armado con poco más que una sombrilla y un profundo conocimiento de lo humano adquirido en el confesionario, el regordete y despiadado cura de Essex desen-

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1 El niño con el pijama de rayas. John Boyne (Salamandra).
- 2 Amanecer. Stephanie Meyer (Alfaguara).
- 3 Los hombres que no amaban a las mujeres. Stieg Larsson (Destino).
- 4 La elegancia del erizo. Muriel Barbery (Seix Barral).
- 5 El hombre en la oscuridad. Paul Auster (Anagrama).
- 6 El consuelo. A. Gavalda (Seix Barral).
- 7 Los girasoles ciegos. Alberto Méndez (Anagrama).

NO FICCIÓN

- 1 La Reina muy de cerca. Pilar Urbano (Planeta).
- 2 Gomorra. Roberto Saviano (Debate).
- 3 Mal de escuela. Daniel Pennac (Mondadori).
- 4 El secreto. Rhonda Byrne (Uranio).
- 5 Platón y un ornitorrinco entran en un bar. Thomas Cathcart (Planeta).
- 6 El secreto. Rhonda Byrne (Uranio).
- 7 El secreto. Rhonda Byrne (Uranio).

LINGUA GALEGA

- 1 O neno co pixama a raia. Justo Beramendi (Xerais).
- 2 De Provincia a Nación. Justo Beramendi (Xerais).
- 3 Made in Galiza. Sechu Sende (Galaxia).
- 4 Os Grouchos. Manuel Rivas (Xerais).
- 5 O neno co pixama a raia. Justo Beramendi (Xerais).

CON LA COLABORACIÓN DE: Casa del Libro (Vigo).